

Chatelaine

Emmanuel Páez
Diseño de la comunicación gráfica

Hablar de la mujer implica muchas cosas: desde resaltar su trascendental participación en hechos que han transformado a las sociedades de distintas épocas, gracias a su necesidad de alzar la voz para liberarse de las ataduras que se le han impuesto, hasta su arrojo para materializar sus ideas y romper esquemas pese a cualquier ideología.

Esta avidez por intervenir en la toma de decisiones, sin importar si es para cuidar de la casa o para demandar igualdad de género mediante órdenes jurídicos y políticos, une a dos distintos tipos de mujeres.

El término *Châtelaine* es ambiguo, ya que puede referirse tanto al cinturón que utilizaban algunas amas de llaves, que tenía cadenas con objetos suspendi-

dos como tijeras o dedales, útiles para los quehaceres diarios, como a la mujer que era propietaria o se encontraba a cargo del cuidado de una casa. En el siglo XVIII, estas mujeres organizaban fiestas para convivir y conversar con los intelectuales de esa época: La Ilustración. De alguna u otra forma, ellas tenían la necesidad de estar informadas sobre las nuevas expresiones sociales y estéticas que esta nueva corriente ofrecía, y la idónea era realizando estos encuentros.

La otra mujer es aquella que en los años sesenta alzó la voz para luchar por una emancipación social, es decir, obtener los mismos beneficios que cualquier hombre, como igualdad en el salario. Esto derivaría en el movimiento feminista, cuyo principal objetivo sería la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.



Estos dos tipos de mujeres han retornado joviales y bellos al mundo del diseño, así lo vimos en la edición Otoño/Invierno del Mercedes-Benz DFashion México 2011-celebrada como siempre en el Campo Marte de la Ciudad de México-.De la mano de la diseñadora Alexia Ulibarri, 25 siluetas fueron las encargadas de embellecer a las mujeres de las que he hablado anteriormente. Para personificar a la mujer del siglo XVIII, por un lado, se utilizaron materiales como terciopelo, tul, piel y gasa con elementos como brocados; por otro, para la mujer sesentera se emplearon telas plastificadas y crepés, así como pelo de conejo y de zorro. La paleta cromática se diferencia por tener en su gama ocre, azules, amarillos y violetas.

“La mujer que se viste de Alexia Ulibarri es una mujer fuerte y muy femenina,

que se arriesga, que está en contacto con sus experiencias y con lo que quiere ser”, dice Alexia Ulibarri. Elementos que son distintivos de esta joven promesa son los brocados y los encajes, que le dan un aire romántico a sus colecciones. La fantasía y la antigüedad serán siempre un sello característico de esta diseñadora.

En el proceso creativo de cualquier diseñador -gráfico o de modas-, de acuerdo con Alexia, la faceta de experimentación es la más importante, pues en ésta se va aterrizando el concepto. Obtenido esto, sólo queda la entereza por seguir y descubrir el resultado final.

Las tijeras que todas las modelos llevaban en sus atuendos fueron la metáfora de lo anterior descrito: esta lucha que todos tenemos que emprender para alzar la voz y ver cristalizados todos nuestros anhelos. •